

«No me salen los números del crecimiento de España»

Santiago Niño-Becerra Catedrático de Estructura Económica, Universidad Ramón Llull



JESÚS
L. ORTEGA

El televisivo economista, que acaba de publicar su cuarto libro, advierte de que «el futuro próximo no será bonito»

BILBAO. Santiago Niño-Becerra (Barcelona, 1951) fue uno de los pocos economistas que vio venir la crisis, pero ahora lo que no acaba de ver es la llegada de la recuperación. A su juicio, el actual crecimiento de la economía española está basado en la «reducción de salarios y el consumo pagado con desahorro», y eso «no es sostenible», advierte.

Este catedrático de la universidad barcelonesa Ramón Llull, que también es uno de los economistas habituales en algunos programas de televisión, acaba de publicar su cuarto libro, 'La Economía. Una Historia muy personal' (Ed. Los libros del lince).

– Usted se hizo popular por vacilar la crisis, pero tiene una visión bastante negativa del futuro. «Iremos a peor», «la clase media está muriendo», «el modelo de protección social es insostenible»... son algunas de sus opiniones. ¿No vislumbra nada positivo?

– Pienso que nunca se volverá a una conceptualización de 'positivo' en el sentido de retornar a un momento semejante a la década de 1960 o a la de los años 2000, porque las condiciones que posibilitaron aquello, el pleno empleo, la deuda reducida o la capacidad de endeudamiento ilimitada no volverán a darse porque ya no serán necesarias. De ahí la muerte de la clase media. Positivo en el sentido de una nueva normalidad estable, sí.

– Reconocerá que ha errado alguna vez. Hace un par de años afirmó que EE UU era un 'bluf' y a su economía le quedaban «unos meses»; o cuando dijo que España no crecería nada en 2014, y lo ha hecho un 1,4%.

– Continúo pensando que la economía de EE UU es un 'bluf' ya que lo que es, lo es porque el resto del mundo continúa comprando toda la deuda que emite y porque acepta que el dólar valga lo que EE UU

dice que vale. España ha crecido en el 2014, es cierto, pero la base es una competitividad sustentada en la reducción de salarios y un consumo pagado con desahorro. Pienso que algo así no es sostenible.

– Hablando de España, la Comisión Europea la pone como caso de éxito. ¿Cuál es su opinión sobre ese espaldarazo?

– Pues que no me salen los números. El crecimiento de 2015 y 2016 está generado, básicamente, por una demanda interna con una bajísima aportación de las exportaciones netas, con los costes laborales o estancados o en retroceso y con el ahorro en las tasas actuales. ¡Ah! y con la inflación en el sótano.

– ¿Teme usted que, como ha dicho el presidente del BBVA, la inestabilidad política que dibujan las encuestas tire por la borda la recuperación económica de España?

– ¡Pero es que yo no veo en España inestabilidad política! Lo que veo es a un montón de personas desilusionadas, desengañadas, desmotivadas... y una desigualdad creciente y sin posibilidades de mejora para las rentas más bajas. Veo a un montón de personas que no perciben en modo alguno que 'la crisis sea historia'.

– Si en España las medidas de ajuste han funcionado y parece que también en Portugal e Irlanda, pero no así en Grecia, ¿no será que

el país heleno no ha hecho sus deberes y ha malgastado los 315.000 millones de ayuda recibidos en los últimos cinco años?

– Es que no creo que esas medidas estén funcionando. En España el PIB ha aumentado, es cierto, pero uno de cada cuatro españoles es pobre, uno de cada dos jóvenes no encuentra trabajo... Y pienso que no es culpa de este Gobierno, porque un gobierno nada puede hacer ante problemas estructurales de base. El PIB ha aumentado, pero en ciertas zonas, en ciertas actividades y sustentado en la precarización laboral y salarial. Portugal tiene unas carencias estructurales seculares e Irlanda una deuda total de más de cuatro veces su PIB. Lo que pasa con Grecia es que ya ha llegado al final, ya no le queda camino, lo que sí queda a las otras economías que cita.

– ¿Ha recibido Grecia un baño de realidad por parte del BCE, que ha cortado la financiación a su banca?

– Bueno... veremos cómo acaba esta película. Las preguntas son: ¿le interesa a la unión monetaria la quiebra de Grecia?, ¿le interesa expul-

«Veo una desigualdad creciente y sin posibilidades de mejora para las rentas más bajas»



Santiago Niño-Becerra posa con un ejemplar de su último libro en las manos. ■ E. C.

sarla del euro? Pienso que la respuesta a ambas preguntas es 'no'; luego pienso que el final de la película será satisfactorio para todos... aunque para todos tendrá un coste.

– ¿Era creíble el plan griego de cambiar su deuda por bonos perpetuos ligados al crecimiento? ¿No es como decirle al banco que le pagaré la hipoteca sólo si me suben el sueldo y en función de lo que me suban?

– Es creíble. Es como cuando una empresa hace concurso de acreedores y se intercambia deuda por acciones. Al margen de que es creíble todo aquello que se quiera aceptar como creíble. No era creíble que Grecia pudiera entrar en el euro, y la metieron porque convenía para hacer negocio. Esas fórmulas serán válidas si los mercados las aceptan, y los mercados lo que ahora no quieren es inestabilidad ni tensiones. Pienso que se llegará a una solución.

«El límite está en sobrevivir» – Hablemos de su último libro. En él hace un recorrido histórico de la economía a través de citas de economistas, políticos, empresarios, pensadores e incluso jóvenes de la calle.

– Sí, de quienes hacen la historia y de algunos de quienes la viven. Y analizo esas citas bajo mi perspectiva personal.

– Por cierto, algunas de las citas que recoge no tienen precio como adivinatorias. Por ejemplo esa de: «No creo que haya mercado en el mundo para más de cinco ordenadores» ¡Y lo decía el presidente de IBM! Eso sí, en 1943.

– Pienso que tenía mucha lógica que en plena II Guerra Mundial Thomas Watson dijese eso teniendo en cuenta quiénes usaban ordenadores en aquel momento y para qué los usaban.

– Otras parecen dirigidas a los movimientos populistas actuales, como la del tres veces Premio Pulitzer Thomas Friedman, que dice: «Con todo respeto a las teorías revolucionarias, los pobres de la Tierra no quieren ir a las barricadas, sino a Disney World».

– En el año 2001 empezaba a olfatearse en el ambiente el 'boom' tras la superación del 'crash' de la burbuja puntocom, y lo que ya estaba claro es que las revoluciones habían dejado de estar de moda mientras que Disney World y lo que representaba lo estaba cada vez más. La enorme diferencia entre aquel momento y el actual es que entonces se creía que el límite era el infinito y hoy, para muchos, el límite se halla en sobrevivir; aunque hoy las revoluciones siguen sin estar de moda.

– Pero, al final, su libro deja un poso amargo sobre el futuro. De hecho acaba con dos citas de sendas e inquietantes películas, 'Blade Runner' y 'El señor de la guerra'.

– El futuro próximo, pienso, a nuestros ojos no será bonito. Un futuro que a través de la tecnología ya se nos está mostrando. 'El señor de la guerra' habla del presente, de cada momento del presente, de que en cada instante de cada momento muy pocos son los que hacen la Historia y, por tanto, siempre se hace lo conveniente.